

APÉNDICE
AL PROCURADOR GENERAL
DEL REY Y DE LA NACION.

DEL DIA 20 DE JUNIO DE 1814.

*Fiestas hechas por S. Clodio con el motivo de la llegada de S. M.
á estos sus reynos.*

San Clodio 1.º de Junio.

El dia de San Fernando celebraron los monges del monasterio de esta villa una funcion en accion de gracias al Todo-poderoso por la feliz llegada de S. M. á la Corte. Empezó la antevíspera, en cuya noche salió la comunidad con el retrato del Monarca, conducido por dos monges; y acompañado de una armoniosa música, se le llevó en triunfo por la plaza, y colocó baxo el dosel que para el efecto estaba puesto en la fachada de la casa consistorial: á este tiempo empezó el fuego que duró dos horas, y volvió S. M. con la misma solemnidad á la capilla mayor de la iglesia del monasterio, en cuyo lado derecho fué colocado y estuvo el dia siguiente hasta la noche; que despues de haberse echado un magnifico globo, salió S. M. como el dia anterior; pero acompañado de muchos señores eclesiásticos, seculares y particulares de distincion, que con tan plausible motivo habían concurrido al monasterio. El inmenso pueblo que esperaba con ansia la llegada del retrato del Monarca, empezó á vitorearle luego que salió por la portería, y especialmente al colocarle en el dosel, ricos y pobres, grandes y pequeños, hombres y mugeres vertian lágrimas de gozo ante el terrato de su suspirado y adorado Rey, sin que el buen gusto de los fuegos artificiales ni la suavidad de la música distraxesen su atencion. Otro objeto diametralmente opuesto hizo suspender las amorosas miradas al Monarca. La estatua del infame Napoleon, compuesta ingeniosamente de fuegos ocultos, se presentó repentinamente en la plaza, y recitado que fué su testamento por el que la conducia, empezó arder, recibiendo tantas exêcraciones del pueblo, como vivas nuestro Fernando, que volvió al monasterio con tanta pompa, como sentimiento del pueblo, que á cada paso suplicaba á los

monges que lo conducian, se dignasen parar con el retrato para saciarse, si podia ser, de mirarle. El dia de S. Fernando fué la funcion de iglesia, en la que celebró de pontifical el Rmo. padre Abad del monasterio: estuvo su Divina Magestad expuesto y dixo la oracion el R. P. M. Fr. Edmundo Salces, á quien la premura del tiempo no impidió satisfacer el gusto del inmenso concurso. Acabada la misa salió la procesion, en la que se cantó solemnemente el *Te Deum*, repitiéndose varias veces por impedir el paso el inmenso pueblo que concurrió de 4 y 5 leguas, á pesar de celebrarse fiestas por el mismo objeto en Orense, Rivadavia y en las inmediatas parroquias. El retrato se volvió á colocar en la capilla mayor para satisfaccion del pueblo que todo el dia concurrió á la iglesia. Se dió una abundante comida á 80 pobres, y refresco general á todos los Sres. de la jurisdiccion. Lo vistoso de los fuegos, lo melodioso de la música, el invento de un mortero de madera que disparaba estrellas alusivas á Fernando, la tranquilidad del pueblo (sin que se echase de menos la autoridad del señor Lacy al efecto) causó admiracion á los hombres mas instruidos, que afirmaban no haber visto funcion con mayor orden y disposicion.

Sírvase V., Sr. Procurador, insertarlo en su apreciable periódico, pues en ello tendrá la mayor satisfaccion. = *El marques de Villaverde.*

Relacion de las fiestas celebradas por la M. N. y L. villa de Valmaseda en celebracion de su restitucion al trono de S. M. C. el Sr. D. Fernando el VII.

Expectata dies aderat. Eneid. v. l. v.

Quando todos los pueblos de la monarquia se esmeran en celebrar segun sus facultades con festejos y regocijos públicos la llegada de su augusto Monarca el Sr. D. FERNANDO el VII á la corte de Madrid, y su colocacion en el trono de las Españas, la villa de Valmaseda, antigua corte de los señores de Vizcaya, esperaba el dia 30 del pasado para tan plausible objeto: dia memorable que recuerda el voto unánime de diez millones de españoles, que en medio de la opresion y esclavitud levantan magnánima y orgullosamente el grito de guerra á muerte contra las numerosas huestes delincuentes del ya abatido y destronado Napoleon. No era posible que Valmaseda, teatro de tantas escenas de horror y opresion, donde un Lefebre incendió la tercera parte de sus edificios, y exerció el saqueo y el asesinato de un modo que horroriza la humanidad; donde un Fromant, un Dou-



mutier, un Mouton Douaizmet, Cambron y tantos sequáces de aquellos vándalos renovaron por el largo espacio de seis años, y casi mensualmente quanto la historia de las invasiones presenta de mas cruel, mas insensible que Valmaseda, cuyo amor á su Soberano ha sido tan inimitable, que puede vanagloriarse de no contar ni un solo hijo manchado con el negro borron del francesismo; dexaré de celebrar la libertad y el triunfo de la virtud de su deseado Rey y Señor.

Desde la víspera del dia de S. Fernando se principiaron á manifestar las señas del entusiasmo y regocijo; una batería de tres cañones de á dos, colocada en el plano inclinado del monte del Castillo, anunció al público habia llegado el momento de que los habitantes olvidasen la memoria de sus pasados infortunios, y se entregasen á la alegría y placer; no bien se oyó el primer cañonazo, quando se cubrieron las destruidas calles de un numeroso concurso, así del vecindario como de los valles inmediatos, atraído por la novedad de las fiestas que dieron principio con el ensayo de algunos de los novillos que debian correrse el siguiente dia en plaza cerrada de antemano, y en seguida con danzas, fuegos y bayle público; pero todo esto no eran sino leves indicios de lo preparado para el siguiente grande dia de S. Fernando.

Al romper la aurora de tan deseado dia, que se anunció con una salva de la batería y repique general de campanas, se presentó á la vista de los espectadores la casa consistorial ó de villa decorada del modo mas elegante y análogo á la festividad: todo su frontispicio de ochenta pies de latitud se hallaba colgado, y guardando una rigurosa simetria de hermosos damascos guarnecido de ricas franjas y galones de oro; en el centro del edificio se elevaba un zócalo quadrado que recibia el retrato de nuestro amado Soberano en medio de quatro ligeras ménsulas que sostenian un elegante pabellon, sobre cuya cresta seleia una lápida (que debia ser transparente) y se figuraba incrustada en el edificio, cuya inscripcion era

V A L M A S E D A

Abrasada por bárbara mano

Y hoy de amor por su amado FERNANDO.

En los lados colaterales á este hermoso grupo se notaban dos pórticos que representaban las entradas del salon de villa, y sobre su arquitrabe dos grandes lápidas quadrilongas, cuyas inscripciones eran en la de la derecha esta:

Torna, Señor, tu paternal semblante

A esas ruinas y escombros, pues han sido

Indelebles señales del constante

Amor que Valmaseda te ha tenido.

La de la izquierda decía.

Una y mil veces quiere ser quemado,

Y su sangre verter una y mil veces

Por su Rey D. FERNANDO el deseado,

Libre de afrancesados y franceses.

Todo el resto del edificio se advertía preparado á una iluminacion suntuosa, que debia realzar su decoracion luego que viniese la noche.

A las diez del dia salió el ilustrísimo Ayuntamiento de la casa de villa, precedido de su alcalde real ordinario el Sr. D. Joaquin de Antumano, acompañado de un numeroso cortejo de personas de distincion: este ilustrísimo cuerpo de Justicia fué saludado por una salva de artillería, y conducido entre vivas y aclamaciones hasta la parroquial iglesia de San Severino, cuyo templo gótico y de la mas venerable antigüedad estaba adornado é iluminado con la suntuosidad mas decorosa, y el arco que en él se notaba formaba el contraste mas religioso con la memoria de las profanaciones cometidas en él en Noviembre de 1808; luego de colocado el Ayuntamiento en el presbiterio, se principió la funcion de iglesia poniendo de manifiesto el Señor, se celebraron los divinos oficios con todo el aparato religioso, y el Sr. D. Blas de Orantia pronunció una oracion elegante tomando por tema el cap. 66 de Isaías: *Lætare Jerusalem et conventum facite omnes qui diligitis eam, gaudete cum letitia, qui in tristitia fuistis, ut exultetis, et satiemini ab uberibus consolationis vestrae*: la magestad con que se entonó el *Te Deum*, la respetuosidad de las ceremonias, la riqueza de los ornamentos salvados casualmente de la rapia francesa por este venerable Cabildo eclesiástico á fuerza de penosas fatigas y desvelos, el numeroso concurso y el objeto de aquel devoto acto, formaban el mas religioso y tierno espectáculo.

Concluida la funcion de iglesia, primer deber de un pueblo católico, se entregó este á su natural carácter festivo; el ruido continuo de la artillería, el sonido de las campanas, los multiplicados tiros, los vivas repetidos de viva la Religion y el Rey, las músicas y coros, las cantinelas sencillas y análogas que al son de sus panderetas entonaban las jóvenes, y baylaban los niños, era un objeto mas expresivo que el suntuoso aparato de las Cortes. Este bullicio placentero y significativo duró hasta la hora en que se realizó la famosa corrida de novillos mandados buscar, y elegir por su particular bravura en las ásperas montañas del Ordunte por los señores Regidores comisionados al efecto; concluida la corrida llamó la atencion de los expectadores un objeto inesperado y de

nadie previsto; una numerosa comitiva de jóvenes armados que conducían las efigies de Napoleon y de su hermano monseñor José en Francia y D. José en España (quien será capaz de contener los desahogos de una juventud justamente ofendida) vestidos de generales y montados ridículamente sobre dos asnos, que eran conducidos á ser despedazados por la artillería; el gracioso pregon que precedía á la comparsa, las botellas que rodeaban á D. José, las extravagantes decoraciones de su hermano, el tono burlesco con que eran llevados, las ocurrencias graciosas, las befas y ridículo modo con que se realizó el simulacro, exaltó mas y mas la alegría que reynaba, y retrataron muy al vivo la teatral farsa que estos dos extraños personajes han representado en la Europa.

Entrada la noche principiaron los bayles populares de costumbre en la plaza mayor que se vió instantáneamente alumbrada por dos grandiosas hogueras piramidales de combustibles de antemano preparadas, sobresaliendo la iluminacion de la casa consistorial, cuya balconada lo estaba con hachas de cera, formando una vista brillante los tres transparentes indicados con la multitud de luces menores que seguían el orden de su arquitectura sostenida de una triple columnata, formando un espacioso pórtico de iluminacion escarpada: todo el resto del pueblo se iluminó igualmente, esmerándose todos los habitantes aun el mas miserable en dar á conocer su adhesion al Rey: los vistosos cohetes y graciosos voladores cubrian la atmósfera, y otros fuegos de artificio resaltaban el festejo, al paso que se veian otras calles en una melancólica lobreguez, que al resplandor de tantos fuegos dexaban verse sus escombros y ruinas, monumentos magestuosos de la constancia nacional que se hacian mas y mas reparables con las patrullas del regimiento infantería de Leon que cruzaban por ellos para conservar el buen orden; este brilló en todo, y muy particularmente en el bayle de etiqueta que dió el Ayuntamiento á todas las damas de la villa y á muchas de los pueblos inmediatos convidadas al efecto, donde la elegancia á par de la cordialidad hizo mas plausible el festin que duró hasta el amanecer, y se repitió la siguiente noche del 31.

De este modo la M. N. y L. villa de Valmaseda, excitada la compasion del viajante, y la admiracion de los guerreros que la han visto padecer y sufrir, ha querido, así como ocupa un lugar distinguido entre los pueblos de la monarquía por su constancia laboriosa, pérdidas y desolacion, ocuparlo tambien (con arreglo á su deprecable estado) distinguiéndose en los festejos que acaba de tributar al mejor y mas amado de sus reyes el Sr. D. FERNANDO el VII el deseado, que será el

protector de las ciencias y las artes, el legislador y padre de sus pueblos.

Felicitation á S. M. por su advenimiento al trono.

SEÑOR:

El arcediano gobernador del obispado de Albarracin á los R. P. de V. M. le ofrece el debido tributo de su obediencia y mas encendido amor á su persona augusta.

Gracias sean dadas á Dios que oyó los clamores de su iglesia, de sus ministros y de su pueblo. V. M., traído á su trono por la especial Providencia que le ha defendido entre tantos peligros y males, vuelve á sus hijos que lo deseaban como su mas tierno padre á sus vasallos, que por tan buen Rey todos estan dispuestos á sacrificarse; y á su cristiano pueblo que ha llorado en el tiempo de su ausencia la de su mayor defensor.

V. M. oirá los clamores de todos, y yo constituyéndome intérprete de los de mi iglesia, le suplico dé á la fè su mas fuerte é inexpugnable muro, cuya caída han celebrado ya la impiedad para que los intereses de la religion y los del trono de V. M. conspiren unidos á la felicidad de estos reynos. =Señor.= A. L. P. de V. M. = *Pasqual Jover.*

La M. N. y M. L. ciudad de Tuy, capital de su provincia en el fidelísimo reyno de Galicia, luego que por extraordinario recibió la noticia de que nuestro amado Rey el Señor Don FERNANDO VII estaba en territorio de España, puesto de acuerdo con el R. obispo y venerable cabildo eclesiástico de su santa iglesia Catedral, se celebró y cantó en ella un solemne *Te-Deum* en accion de gracias al Todopoderoso por ver regresado á la nacion heroica del mas atroz cautiverio á su Rey idolatrado, á que asistió dicho referido obispo, venerable cabildo, ayuntamiento pleno, comunidades religiosas, gobernador militar de la plaza, su oficialidad, la de la milicia honrada y alarma; siguiéndose á esto iluminado el pueblo por tres noches, un repique general de campanas, y colocado el retrato de nuestro amado Rey en la fachada de las casas consistoriales en un magestuoso pabellon que al efecto se habia preparado y adornado, custodiado por una guardia del cuerpo de inválidos hábiles de la misma plaza; en sus intermedios hubo lucidos fuegos, y tocó la sobresaliente música de la santa iglesia Catedral, cantando varias arias alusivas á la libertad y llegada de nuestro augusto Soberano el Señor Don FERNANDO VII, á la que todo el pueblo correspondió con el mayor entusiasmo gritando viva, viva el Rey

FERNANDO VII y la santa Religion, reynando asi en el corazon como en sus semblantes la mayor quietud, sosiego y alegría, dándose unos á otros los parabienes por tan feliz como deseado acontecimiento.

El día 21 de Mayo, en que se publicó en esta capital la noticia de hallarse ya sentado en el sòlio de su trono nuestro augusto Soberano, fué otro día de júbilo y alegría asi para sus habitantes como para las demas personas que se hallaban en ella, y para mayor demostracion acordó el ilustre ayuntamiento con el R. obispo y venerable cabildo el que se celebrase, como celebró en su santa iglesia el día 22, una solemne misa con su Divina Magestad de manifesto todo el día en accion de gracias á Dios por los singulares beneficios que hacia á nuestra amada España en colocar en su trono y tomar las riendas del gobierno á nuestro amado Rey, á que asistieron el R. obispo de esta diócesis, el de la de Santander, su venerable cabildo, ayuntamiento pleno, comunidades religiosas, gobernador militar, oficialidad de la plaza, la del regimiento infantería de Toro, milicia honrada y alarma; habiendo habido durante la funcion salvas de artillería y fusilería, iluminándose el pueblo por tres noches con repique general, fuegos, y en las cuales tocó en la fachada de las casas consistoriales la armoniosa música de dicho regimiento de Toro, no viéndose en todos sus moradores y espectadores mas voz que la de viva el Rey y la Religion; ¡días faustos de júbilo y alegría para los leales habitantes de esta ciudad, su provincia y amada patria España!

SEÑOR:

El cabildo de la iglesia colegial de Vigo en el obispado de Tuy, reyno de Galicia, revosando en dulces avenidas de júbilo, felicita á V. R. M. al ver que empuña ya libre del tirano cautiverio el cetro de sus abuelos, baxo las bases de la religion y de la justicia, con el triunfo de haber destruido una Constitución que la filosofía habia formado para minar y acabar, si le fuese posible, con el altar y el trono: empresa ardua y difícil, pero fácil con sus falsos principios que confunden las ideas y pensamientos, sofocan el gérmen de los talentos, aniquilan el conocimiento y el gusto, y destierran del corazon de los hombres el amor y la union tan necesarias para la conservacion de la sociedad.

La filosofía, Señor, despues de haber sembrado las divisiones, sublevaciones y guerras sangrientas en las mas de las naciones de Europa, ha puesto con bello pretexto al supremo Pastor de la iglesia en cadenas, y ha engañado y cautivado

alevosamente á V. M. llenando de la mayor amargura á toda España, que al mismo tiempo que lloraba catástrofe tan terrible, y vengaba felonía sin igual en las historias, una chusma de impíos levantó la cabeza y se apoderó de la prensa para esparcir impiedades y blasfemias, y difundir el espíritu de rebelion y anarquía. Nada faltaba ya para el completo de sus planes. El Nuncio de S. S. y los obispos desterrados: muchos párrocos perseguidos; los regulares dispersos, entregados á la miseria é indigencia, y todos calumniados y escarnecidos; el santo tribunal de la Fe abolido con las mas negras notas; el pueblo adulado, la milicia vilipendiada y cadavérica, y V. R. M. privado de los derechos de Soberanía en que por naturaleza habia sido constituido: para mas bien asegurar su empresa conminaba con la muerte á todos los que sostenian los derechos del trono y del altar.

Ante este Señor postrado el cabildo de Vigo no cesó de dirigir sus fervorosas súplicas al Dios de las misericordias para que se apiadase de su pueblo y restituyese á V. R. M. al solio de que habia sido injustamente derribado con toda la autoridad que de él ha recibido; y no en vano fixó el cabildo su confianza en Dios, pues en el mismo momento que á V. M. colocó en medio de su pueblo vió gloriosamente desaparecer los rezelos y temores que le circundaban y hacian deramar copiosas lágrimas; y así como benigno el cielo ha escuchado sus votos, espere igualmente que V. R. M. oyendo los que le dirige, tenga á bien llamar al Nuncio Apóstolico y mas pastores de la iglesia expatriados de los dominios de V. R. M., refrenar la libertad de la imprenta, restableciendo á su antiguo vigor el santo tribunal de la fe, y hacer que los ministros del santuario sean respetados segun el alto carácter que les distingue, á fin de afianzar el trono y el altar, combatidos por la tiránica filosofía.

Así, Señor, se gloriaría la España de poseer una felicidad sólida y verdadera porque V. R. M. está interesado, no ménos que sus felices vasallos, entre los que no cede la primacía de amor, fidelidad, obediencia y respeto á la sagrada persona de V. R. M. El cabildo de Vigo, que incesantemente ruega al cielo conserve la importante vida de V. R. M. dilatados años para bien de la monarquía y de la religion = Vigo 30 de Mayo de 1814. = Señor: = A. L. R. P. de V. M. = Sus mas fieles y rendidos vasallos. = José Antonio Laxe. = Manuel Antonio Gonzalez. = José María Salgado.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DAVILA.

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.